

Mito adámico

*Jeannette Gorn Kacman **

Adán significa hombre. Ser hombre es el resultado de un drama anterior a él y que coincide con el inicio del mal.

El mito adámico presenta tres rasgos característicos: El primero consiste en que el mito atribuye el origen del mal a un antepasado de la humanidad actual, poseedor de condiciones homogéneas con la nuestra. El segundo rasgo es que en un intento de desdoblar el origen del bien y del mal, este mito cuenta como un acontecimiento histórico el paso de la inocencia al pecado. El hombre está en el bien e inclinado al mal. El tercer rasgo está en que en el mito adámico existe una supremacía de Adán, aunque introduce otros personajes: La serpiente que llegará a ser el diablo y que es el adversario. Eva representa la figura rival del Otro.

Es importante señalar el carácter del mito, es decir que el mito adámico no corresponde a un tiempo histórico ni a un espacio geográfico determinado.

Para poder aprender algo del mito hay que salir del pensamiento científico actual. La historia de la caída tiene toda la grandeza del mito y cumple además su función etnológica que es reproducir los símbolos fundamentales que fueron elaborados en la experiencia viva del pecado, la mancha, la culpabilidad. El mito adámico representa el estallido de las acusaciones que los profe-

* Profesora Investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco.

tas pronunciaron contra el hombre, (Cito a Ricoeur:) "La misma teología que proclama la inocencia de Dios denuncia la culpabilidad del hombre" ¹.

El Judío se arrepiente de la naturaleza misma de sus acciones, curiosamente ésta está compartida en forma comunitaria, lo que produce un sentido del pecado compartido al mismo tiempo que su dimensión personal.

El corazón malo de cada uno se identifica al corazón malo de todos dando como resultado el nosotros pecadores que une a la humanidad en una solidaridad culpígena. Todo lo anterior hizo posible el mito adámico. Adán surge precisamente gracias a la universalización de la idea del mal humano y su arrepentimiento. El mito adámico introduce la paradoja: El pecado del hombre por una parte marca un abismo ante la santidad de Dios; sin embargo si el mal está en la esencia misma del hombre creado por Dios esta misma afirmación se vuelve contra el Ser Supremo creador del hombre malo. Arrepentirse del ser es acusar entonces a Dios en el mismo momento en que El lo acusa, es aquí donde la penitencia estalla bajo la presión de esta paradoja. Este mito pone de manifiesto la doble confusión del creyente Judío: la perfección de Dios y por otra la condición de maldad en el hombre.

Ricoeur propone que el mito adámico no es el mito de la caída de Adán sino su alejamiento de Dios.

Del Mito adámico sacamos como conclusión que existían antes de la caída un estado de inocencia previo en donde Adán es presentado como un hombre-infantil, Adán se encuentra en un estado especular con Dios. Fue creado a su imagen y semejanza para goce del Señor. Cito El Génesis "Entonces dijo Elohim: Hagamos al hombre a imagen nuestra, a nuestra semejanza, para que dominen en los peces del mar y en la aves del cielo, y en los ganados, y en todas las bestias salvajes y en todos los reptiles que reptan sobre la tierra" ².

El hombre es bueno por creación y malo por elección. En la forma en que la pareja Adán-Eva aborda su desnudez encontramos también una diferencia después de la caída; la pareja muestra el pudor consiguiente a la culpa, lo que quedará marcado para siempre y tendrá como resultado el disimulo que existe en las relaciones sexuales entre las parejas. Otras situaciones resultado de la caída son: El trabajo que era un placer llega a constituirse en una carga penosa. Los dolores de parto ensombrecen la alegría de la creación.

¹ Paul Ricoeur: *Finitud y culpabilidad*, Causas Ediciones, Madrid, 1982, p. 384.

² Génesis 1-2.

La maldición de la muerte estriba no en la muerte misma sino en la angustia existencial que siente el hombre ante la muerte.

A partir de la caída se encontrarán mezclados para siempre la grandeza del hombre y su culpabilidad. "Pero no comerás el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal". Esta prohibición excita las pasiones por el mismo hecho de reprimirlas. De hecho, no hay deseo si no hay prohibición. Es pues, la prohibición la que genera el deseo.

San Pablo hace referencia a esta prohibición diciendo lo siguiente: (Romanos)³

"¿La ley es pecado? Eso ni pensarlo. Lo que pasa es que sólo conocí el pecado a la luz de la ley. Y así, de hecho, yo no habría tenido noticia de la concupiscencia sino porque la ley me dijo. No codiciarás. Y así el precepto fue la ocasión, como el trampolín de cuyo impulso se aprovechó el pecado para despertar en mí toda clase de concupiscencias. Quiero decir que sin ley, el pecado no es más que una palabra."

"Así que la ley es Santa, como es santo, justo y bueno el precepto. Entonces ¿una cosa buena se volvió para mí en arma mortífera?. No, no es eso; sino que el pecado desarrolló toda su potencia pecaminosa apoyándose en el precepto."

"Nosotros sabemos efectivamente que la ley es espiritual, mientras que yo soy un ser de carne, vendido como esclavo al poder del pecado."

Esta es pues la dialéctica del pecado y de la ley desde que el hombre se atrevió a romper el vínculo filial que lo unía con su padre. En este estado de cosas se inicia el libre albedrío. Adán adviene hombre al ponerse en acto haciendo uso de su libertad; sin embargo tiene que pagar un precio por ella, como todos los seres humanos, y es el de que la sexualidad, el deseo de conocer, y la estructura misma del deseo son el resultado de la caída de Adán, de una desobediencia y de un límite a Dios. Saber, amar, desear ... saber amar, saber desear, saber saber, saber conocer, serán siempre en el hombre desde este mito un desafío del Otro. Es importante señalar que la creación del Dios judío lejos de ser una lucha de titanes y dioses a la manera griega por ejemplo, se convirtió en una palabra.

³ San Pablo: Epístola a los Romanos, 7, 7-14

Cito a Esther Cohen⁴ : "El hombre y su mundo no son sino efecto del lenguaje y, más concretamente, efectos de escritura. Si todo lo creado no es más que efecto de una construcción lingüística, Dios, el universo y el hombre son todos lenguaje".

Por otra parte Lacan⁵ propone la siguiente definición del mito:

"El mito es lo que da una forma discursiva a alguno que no puede ser transmitido en la definición de la verdad, porque la definición de la verdad, solo puede apoyarse sobre ella misma y la palabra en tanto que progresa la constituye. La palabra no puede captarse a sí misma ni captar el movimiento de acceso a la verdad como una verdad objetiva. Sólo puede expresarse de modo mítico.

En esta construcción mítica el hombre va construyendo su verdad y vuelve sus ojos al mito adámico para crearlo y recrearlo situando ahí como lugar mítico el primer desafío del hombre del Otro. En este sentido de cosas, se inicia el libre albedrío del hombre. Esta al igual que el placer sexual, el goce de saber, el goce de conocer son el resultado de un desafío y por lo tanto cada acto de éstos está tamizado del color doloroso de la culpa.

⁴ Esther Cohen: *Acta poética*, Universidad Autónoma de México, México, 1990, p. 89.

⁵ Jaques Lacan: *Inter versiones y textos*, Manantial, Buenos Aires, 1985, p. 39.